

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Corrección: Barcelona, ptas. 1'60 al mes. Fuera, ptas. 3'00. Extranjero ptas. 6'00.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillersa Blanca, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 650.

JÓVENES de ambos sexos y personas de adulta proyección: ¿Queréis bailar bien sin caer en ridículo en Sociedad? Acudid a la enseñanza Nadal. Clase particular: Ciegos Boquería, 2, entresuelo (junto a la calle de la Boquería).

Crónica diaria.

Aun es tiempo.

En defensa de los espectáculos públicos.

Los innumerables espectáculos públicos que en la actualidad se dan a diario, ¿son o no son un poderoso elemento merced al cual se llena el doble objeto de ofrecer grandes atractivos a los forasteros que nos visitan y sostener a un sin fin de artistas y empleados?

Basta fijarse en la sección de diversiones públicas que publican diariamente los principales periódicos de esta localidad para convencerse de la importancia y hasta del apogeo que aquí han alcanzado los espectáculos públicos. Proporcionalmente, en pocas ciudades de importancia se da esa profusión de compañías dramáticas, líricas, music-halls y cines que se da en Barcelona.

Es imponderable el movimiento que a diario se produce en todos los sitios don se dan funciones públicas por la tarde y por la noche, cuando no por la mañana, como sucede de vez en cuando en días festivos, así como lo es el de artistas, empleados e industriales de diferentes ramos que viven o hacen su negocio merced a los espectáculos públicos.

¿Hay necesidad de precisar? Abjeto nuestro Liceo, uno de los primeros teatros líricos del mundo, véase el cuadro que ofrece la Rambla y las calles a ella adyacentes cada noche en que se da función en él, en Novedades, en el Roma, en el Príncipe, el decano de nuestros coliseos; en el Idorado en Apolo y en el Liceo actúan compañías dramáticas castellanas y en el teatro Español funciona una compañía catalana. ¿Es esto poco?

Añadamos a lo anterior: entre dicho las compañías líricas del Tivoli, teatro Nuevo y teatro Soriano, los music-halls, los cafés-conciertos y los cines que actúan en diversos sitios de la ciudad, y se tendrá una idea de las proporciones que ha llegado a revestir en Barcelona el negocio de las diversiones públicas y de cuanto contribuyen a su animación las Empresas de espectáculos.

Y todo esto, preguntamos nosotros, como preguntará indudablemente quien tenga nada más que dos dedos de frente, ¿no merece la más eficaz protección por los que están en el deber de velar por la prosperidad de Barcelona?

Parece mentira que nuestro Ayuntamiento haya incurrido en la flamante equivocación, al discutir el presupuesto de 1913 de aprobar ese enorme gravamen municipal sobre los espectáculos públicos con el pretexto de buscar en parte una compensación a la cantidad que dejará de recaudarse con la supresión de los Consumos.

Nuestro Ayuntamiento, poco aficionado a defender cumplidamente los intereses comunes, se dispone ahora a sostener un impuesto que podrá muy bien ser causa, si no se adoptan a tiempo procedimientos de gran prudencia, de un serio conflicto que tememos llegue a degenerar en cuestión de orden público, pues no en vano se amenaza con la miseria al sin fin de artistas y empleados de todas categorías que viven de los espectáculos públicos.

Si el centralismo ha cometido el disparate de suprimir los Consumos sin hacer lo propio con los gastos equivalentes a los millones que aquéllos dejarán de producir, ¿tememos de ser los barceloneses y cuantos en nuestro caso se encuentren los llamados a pagar los platos rotos? Si nuestros gobernantes no aciertan a dar pie con bola, ¿quiere esto decir que los provincianos tengamos que estar pesimemente gobernados y condenados a apurar hasta las heces el cáliz de la amargura unitaria?

Pero ese Ayuntamiento, ¿qué barrabesada ha hecho y se dispone a consumir? Ni siquiera sabe lo que se pesca. Porque no tiene explicación eso de haber subvencionado al Teatro Catalán y al Liceo para luego exigir un impuesto a los propios subvencionados y a las pobres Empresas que no han tenido la gana de recibir subvención alguna. ¡Valiente criterio el de la Comisión de Hacienda y el de cuantos concejales les han ayudado en el arte de disparatar!

Pero aun es tiempo, señores ediles, pues nada más fácil que renunciar a ese antipático impuesto, a fin de que no tenga que darle carpetazo la junta de vocales asociados. Ya las Empresas de espectáculos se agitan y no tardarán en verse secundadas por todo el mundo. Actores de todas categorías, cantantes de todas clases, profesores músicos, coros, comparsa, cuerpos de baile, taquilleros, acomodadores, tramoyistas, porteros, fijadores de carteles, cocheros, peluqueros, sastres modistas etc., etc., etc., y el público en masa, todo el mundo, en una palabra, están al lado de esos empresarios contrariados que al defender sus propios intereses defienden también los de Barcelona.

Gacetilla.

En el Fomento del Trabajo Nacional se reunieron anoche crecido número de automovilistas, interesados en los concertos de la beneficencia y arbitrio sobre los automóviles, habiendo acordado, después de larga deliberación, el nombramiento de una Comisión compuesta de los señores don Jaime Grau, don Juan Lluís, don José Terruella, don Pedro Salsachs, don José María Mata, don Carlos Wertheim y don Salvador Andreu para que haga las gestiones necesarias en defensa de los intereses de los mismos.

Con el fin de gestionar asuntos de la Cámara Industrial, y especialmente por lo que se refiere a los aumentos de contribución que pretende imponer el ministro de Hacienda en el próximo presupuesto, ha salido para Madrid el presidente de dicha entidad, don Luis Sedó.

En la conferencia que el presidente de la Unión Catalanista, doctor Martí Juliá, dará el sábado próximo en el Centro Nacionalista Republicán de la calle de Pelayo desarrollará el tema «El nacionalismo y la civilización».

Los diputados que forman parte de la Comisión provincial se trasladaron el domingo último a Sabadell, donde fueron espléndidamente obsequiados por su compañero de Comisión y diputado por el distrito, señor Durán y Tuloch.

Los expedicionarios visitaron las Casas Consistoriales, la Escuela Industrial, la Caja de Ahorros, el Museo y unas excavaciones que se practican en dicha ciudad, regresando por la noche a Barcelona muy complacidos de su estancia en Sabadell.

En la Diputación provincial se reunió ayer tarde la Comisión mixta que entiende en el pleito que sostienen los ingenieros industriales.

Al acto asistieron los diputados provinciales señores Bartrins, Folguera y Durán, Durán y Ventosa y Marfá, los concejales señores don Pedro Muntaña y don David Ferrer, el director interino de la Escuela de Ingenieros don José Tous y el presidente de la Asociación de Ingenieros Industriales don Augusto de Rull.

Los reunidos acordaron adoptar las peticiones formuladas por los ingenieros industriales y en principio, hasta que el Ayuntamiento resuelva en la sesión de hoy sobre el dictamen que respecto al particular se presentará, enviar una representación de la Comisión a Madrid para que gestione directamente del Gobierno una inmediata y favorable solución del asunto.

También acordaron pedir al mismo tiempo la celebración de los exámenes, con el fin de evitar la pérdida de curso a los alumnos, y solicitar la derogación de la real orden de 27 de Agosto último que dictaba medidas de rigor contra los profesores y alumnos de Escuela de Ingenieros Industriales.

Cuando el acuerdo sea firme, la Comisión participará al Patronato de Ingenieros de Bilbao las resoluciones adoptadas.

La Junta municipal de Unión Federal, Nacionalista Republicana, de Barcelona, ha encargado al delegado del distrito IX, señor Clerd, que se ponga de acuerdo con los organismos del partido en el referido distrito, respecto a las elecciones parciales que en el mismo deben celebrarse para proveer las vacantes en la Junta de distrito y la que existe de representante en la Asamblea municipal.

En el cruce de la plaza de Cataluña, correspondiente a la rambía del mismo, se ha levantado un cercado donde están instalando los depósitos de gas que han de servir para el ensayo de un nuevo sistema de iluminación de ese fluido que ha autorizado el Ayuntamiento.

Los embarques de naranja se han generalizado no sólo en Valencia, sino en Castellón y playas de Burriana y Moncófar.

Por efecto del tiempo frío experimentado últimamente la fruta ha mejorado de color.

Aunque durante la última semana se ha visto algo desanimado el mercado de Alicante, en las operaciones que se llevaron a efecto se sostuvieron firmes los precios de la almendra.

Conferencias y reuniones.

Hoy el doctor don Buenaventura Clotet inaugurará la serie de conferencias de Medicina que ha organizado el Ateneo Enciclopédico Popular. El acto tendrá lugar en el local del mismo, a las diez de la noche, y la conferencia versará sobre "Origen de las ciencias y en particular de la Medicina". El acto, como de costumbre, será público.

La Asociación Musical de Barcelona dará mañana el 218 concierto de su serie, eligiendo un interesante programa cuyos principales obras, la mayor parte de las cuales son primeras audiciones, son: *Sonata y trío* de J. S. Bach para piano, violines y flauta; *Duo* de Viotti par dos violines; *Sonata* de Handel para dos violines y piano, y varios *lieder* y fragmentos de óperas de Scarlatti, Monteverde y Handel, por el señor Huarte.

Tragedias del bulvard.

Noches atrás, a las ocho, en el bulvard Magenta, se desarrolló un trágico suceso, que produjo honda impresión en cuantos personas lo presenciaron.

Dos mujeres, de unos cincuenta años, trajeadas modestamente, se detuvieron unos minutos ante un escaparate. Cada una de ellas sacó de pronto un revólver y, apuntándose mutuamente a la cabeza, hicieron fuego al dar la voz una de ellas. Ambas cayeron al suelo bañadas en sangre.

La escena era emocionante. Los transeun-

tes y la policía acudieron en su auxilio y trasladaron a la Casa de Socorro. Los médicos declararon que las heridas eran mortales y que las dos infelices mujeres habían entrado en el período agónico.

Identificadas, resultaron llamarse María y Leonia Gros, de cincuenta y cincuenta y seis años, respectivamente.

Se ignoran los móviles del extraño suceso pero se cree que se trata de un drama de familia.



LA SEÑORA
DOÑA ELISA CARBÓ y FERRER

VIUDA DE DON RAMÓN CASAS

FALLECIÓ EL DÍA 10 DE NOVIEMBRE DE 1912

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

(R. I. P.)

Sus hijos doña María Montserrat, don Ramón y doña Elisa, hijo político don Eduardo J. Nieto, nietos y don Antonio Rocamora y Vidal, sobrinos, primos y demás parientes, al recordar a sus amigos y conocidos tan irremparable pérdida les suplican la tengan presente en sus oraciones y se sirvan asistir al funeral y misas que para eterno descanso de su alma se celebrarán el **miércoles, 27, a las diez de la mañana**, en la iglesia de Ntra. Sra. de la Merced, por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

Las misas después del oficio y enseguida la del perdón. — El duelo se da por despedido.

No se invita particularmente.

Los Excmos. e Ilmos. Sres. obispos de Barcelona, Gerona, Salamanca, Lérida, Zamora, Vich, Tortosa, Seo de Urgel y Solsona, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

En cuanto salió Pierina, Chiara abrió los ojos.

El secreto presentimiento que la había asaltado no la abandonaba. Quizás hacía mal en dudar de Pierina; pero era una idea fija, insistente, un algo más fuerte que su voluntad.

Chiara adoraba a su hijo y quería convencerse de que no le había sacrificado injustamente.

Porque era ella, ella sola la que había querido aquel matrimonio. ¡Qué remordimiento si había labrado la desdicha de Adriano! ¡Qué consuelo si encontrase a Pierina digna de él!

La pobre madre vacilaba, pasando en un instante de las más locas esperanzas a la más sombría tristeza.

Algo calmada, levantóse, se dirigió hacia una puerta que ponía en comunicación sus habitaciones con las de Adriano y la abrió sin hacer el más ligero ruido.

Hecho esto, encontróse en una vasta habitación que servía de guardarropa. En los dos ángulos de enfrente había dos puertas: por la de la derecha se iba a la sala y a las habitaciones de Pierina; por la de la izquierda se pasaba al comedor y a las habitaciones de Adriano, cuya alcoba estaba separada de la de su esposa por una pequeña salita amueblada con exquisito lujo y elegancia.

En los primeros años de matrimonio Pierina y Adriano dormían en la misma alcoba; pero después, como el joven regresaba con frecuencia tarde a su casa y su esposa se despertaba sobresaltada, de mal humor, acordaron, en contra de la opinión de la señora Chiara, dormir en distintas alcobas.

Sin embargo, esto debió agradar a la señora Baravalle aquella noche, que estaba decidida a espiar a su nuera. Podía llegar a la alcoba de su hijo sin encontrar a nadie, sin verse obligada a esconderse para no despertar sospechas.

Sus pasos eran tan ligeros, que no habrían sido percibidos por el oído más delicado.

Chiara no llevaba ninguna luz; pero le sirvió de guía la ligera claridad que penetraba por las ventanas.

La puerta de la salita estaba cerrada. La señora Baravalle aplicó el oído a ella; el silencio era completo.

Con precaución recorrió el pestillo y entró.

Por los vidrios del balcón, cuyas ventanas estaban abiertas, entraba un rayo de luna y Chiara pudo ver la puerta de la alcoba de Pierina abierta por completo.

En la habitación no había nadie y reinaba un silencio absoluto.

Quizás la joven se había acostado ya y dormía. Esta idea emocionó a la señora Chiara, que al mismo tiempo sintió un remordimiento agudo por haber sospechado de Pierina.

—Trataré de hacerme perdonar aumentando mis cuidados con ella—pensaba—. ¡Ah, los viejos nos volvemos desconfiados, miedosos como muchachos, y a veces comprometemos en un instante la felicidad íntima.

Sus ojos se humedecieron; su corazón latía con violencia. Se sintió tentada de traspasar el umbral de aquella puerta para depositar un beso en la frente de su nuera.

Iba a hacerlo cuando una puerta se abrió y Pierina, pálida, pero sonriente, entró con una luz en la mano y seguida de un hombre.

Faltó poco para que Chiara descubriese su presencia con un grito.

Pero con un poderoso esfuerzo de voluntad se contuvo, retrocedió y escondióse detrás de un biombo chino. Allí, con las manos puestas sobre el corazón, conteniendo la respiración, aguardó.

La voz de Pierina llegó enseguida a sus oídos.

—Espérate aquí—decía—; yo voy a abrir las dos puertas de comunicación para que en caso de que Adriano regresase, oyéramos abrir la puerta y tuvieras tiempo de irte.

La joven se dirigió a la salita pasando junto al biombo que ocultaba a la señora Chiara.

La pobre madre sentía que la abandonaban las fuerzas; era presa de una inmensa desesperación.

Por un momento abrigó la idea de mostrarse enseguida a la culpable, arrojar de allí a aquel hombre que profanaba la alcoba donde únicamente Adriano debía entrar; pero el deseo de saber hasta dónde llegaba la audacia de la miserable, de conocer cuáles eran sus lazos con el desconocido cuyo rostro no había podido ver, la contuvieron.

Pierina regresó a la alcoba.

—Será mejor—dijo la joven—que apaguemos la luz; la de la luna nos bastará para vernos y hablarnos.

Chiara notó que abría la ventana.

Hubo un silencio de pocos minutos.

—Si supieses cuánto he sufrido estos días—exclamó Pierina—no pudiendo verte y teniendo que sufrir continuamente la presencia de mi marido y la de mi suegra!...

—Y creés tú que yo he estado menos inquieto?—respondió el hombre, cuya vez no reconoció Chiara—. Pierina, desde el día que te volví a ver mi vida se ha convertido en un suplicio continuo, un suplicio tan horrendo que me sería imposible soportarlo más tiempo. Decídetes, pues: o cumples tu promesa de seguirme o cometo una locura.

—Cálmate, Gino, cálmate y préstame atención. Yo no olvido mi promesa porque te amo, porque mi vida está ligada a la tuya y sufro viéndote desgraciado; pero es preciso que procedamos con cautela, que arreglemos las cosas de modo que Adriano y su madre no puedan sospechar nunca que yo he huido contigo.

Pálida como un cadáver, Chiara escuchaba aquellas palabras, que eran para ella una horrible revelación.

El nombre de Gino la hizo comprender quién era el hombre que se encontraba con Pierina.

¿Esta, pues, había sido amante de él antes de casarse con Adriano? ¿Y cómo tuvo valor para ligar su vida a la de otro hombre para engañarlo?

—¡Siempre tu marido y tu suegra!—rebatía en aquel momento con aspe-
reza Gino—. ¡Ah! Si te preocupase mi felicidad, si amases a nuestra hija, no
vacilarías en seguirme.

El joven se interrumpió y Pierina se puso en pie asustada. Habían oído
el ruido sordo producido por un cuerpo al caer en la habitación vecina.

—Espérate—dijo imperiosamente la joven a Gino, que iba a lanzarse
hacia aquella parte—; me corresponde a mí.

Traspuesto el umbral de la salita a la luz de la luna, vio a Chiara ten-
dida en el suelo.

—¡Es mi suegra!—gritó—, ¡Pronto, Gino, una luz! ¡Ah! ¡La maldita no
habría bebido!

Con el rostro contraído por la ira, se inclinó para palpar el cuerpo de la
desventurada.

Quizás esperaba que el corazón de ella no latiese ya. Pero pronto se
desengañó.

—No es más que un desvanecimiento—dijo a Gino, que compareció con
una luz—y debe haberlo oído todo.

Su continente demostraba que estaba dispuesta a cualquier violencia. Se
contenía con esfuerzo.

Gino, en cambio, estaba extraordinariamente conmovido.

—Transportémosla a su cama—dijo—y, para evitar una escena penosa
cuando recobre el sentido, deja conmigo esta casa.

La joven se irguió como impulsada por un resorte.

—¿Seguirte ahora?—dijo incierta, confusa, balbuceando.

En los ojos de Gino brilló un relámpago de desconfianza.

—¿Vacilas aún después de lo sucedido? ¿Quieres esperar a que tu suegra
abra los ojos o a que vuelva tu marido? Ya nada se opone a tu partida inme-
diata; antes al contrario, es necesario. Yo te llevaré a la casa de la vía de la
Zecca, iré esta misma noche a buscar nuestra hija y al amanecer dejaremos
Turin.

El joven continuaba hablando al lado del cuerpo inmóvil de Chiara y ten-
niendo la luz en la mano.

Pierina, enfrente de él, pálida, convulsa, tardaba en encontrar respuesta.

Quizás en aquel momento se arrepentía de haber prometido demasiado;
tal vez su pasión por Gino no era tan grande que se decidiese a sacrificarle
su posición; la existencia brillante que conducía desde hacía algún tiempo
halagaba su vanidad, su orgullo.

La idea de encerrarse en un modesto ambiente del cual no podría salir
nunca sin tomar las mayores precauciones, para no ser descubierta; la idea
de una vida doméstica, retirada, al lado de una niña que no la quería y de un
hombre que se convertiría en el tirano de su libertad, un hombre que unas
veces le parecía grande como un Dios y otras le veía reducido a proporcio-
nes vulgares; despertaba en ella una rabia sombría.

—Creo tu resolución demasiado precipitada—dijo con voz oprimida—y no quiero tomar tan a la ligera una decisión de la cual mañana podríamos arrepentirnos.

Gino se había puesto lívido; sus ojos brillaban siniestramente.

—¿Te niegas?

—Sí, en estos instantes. Lléveme a mi suegra a su lecho y déjame sola con ella. Verás cómo sabré convencerla de que ha soñado.

Gino la escuchaba con aparente calma. Quizás lo repugnaba el rebelarse delante de aquel pobre cuerpo tendido a sus pies; de su corazón no había desaparecido todo sentimiento de piedad.

Sólo sus narices dilatadas y el ligero temblor de sus labios podían revelar a Pierina la tempestad que rugía en el pecho del joven y ponerla en guardia.

Pero ella estaba demasiado preocupada para notarlos.

—Pues bien; vamos un momento a tu habitación; nos entenderemos mejor—dijo en voz baja Gino—y será cosa de pocos minutos.

—Tienes razón—respondió Pierina, que creía haberle convencido.

De regreso en la alcoba, Gino dejó sobre la consola la luz y cerró la puerta de la salita como si no pudiese soportar la vista de la desvanecida.

Después asió violentamente a Pierina por el brazo, exclamando sordamente:

—No me engañerás más tiempo; te marcharás conmigo.

La violencia del acto, que la joven no aguardaba, la irritó; una súplica le habría conmovido; la brutalidad la volvió rebelde, imprudente.

—Nadie me ha impuesto su voluntad—respondió tratando de desasirse—; yo no te seguiré.

—Vendrás, porque yo lo quiero—repitió Gino apretándole brutalmente el brazo.

—No; ¡fuera las manos!

—Pierina, no me impulses a cometer una locura. Me heriste cruelmente una vez; pero no lo harás la segunda. Cuando te miro o pienso en ti, me parece que soy juguete de una pesadilla. No, tu conducta no puede ser una venganza premeditada por el ultraje que te inferí en otros tiempos y que purgué con lágrimas y torturas infinitas; tú te condaces conmigo como se conduciría la mujer más desvergonzada, la más vulgar cortesana; un día me alientas con caricias y promesas, otro me rechazas sonriendo; en ti se ha apagado todo sentido de pudor, todo cariño de madre, de esposa, de amante...

Se interrumpió; sus pupilas se dilataron horriblemente; sus labios palidecieron.

Secudiendo con violencia a Pierina, la había desnudado el hombro y era en éste donde Gino tenía fijas con tenacidad las miradas.

La joven, que había vuelto la cabeza más sorprendida que asustada por aquella interrupción, volvió a mirar a Gino.

—Yo veo mal—balbuceó éste con entrecortado acento—, estoy loco... ese rostro... esas facciones... sin embargo!

Se estremeció, arrojó un grito y con voz más fuerte, más áspera, exclamó:

—¡Tú no eres Pierina, eres Nini!

A pesar del imperio que tenía sobre sí misma, la joven no pudo contener un movimiento de miedo.

Retrocedió y se puso pálida.

—No, no eres Pierina—repitió el joven con furor creciente—; ésta tenía aquí una señal que no podían borrar los años...

Y mientras pronunciaba estas palabras la posó un dedo sobre el hombro desnudo. A Pierina este contacto le hizo el efecto de una descarga eléctrica.

—Déjame, estás loco—balbuceó fuera de sí, al ver el sesgo que tomaba aquella discusión.

—No te dejaré hasta que me hayas dicho la verdad: ¿Cómo estás en esta casa, en el puesto de Pierina? ¿Qué has hecho de ésta? La venda cae de mis ojos... sí, te conozco; eres Nini, aquella víbora que amamantó mi madre y que la habría mordido el seno si hubiese vivido junto a ella. Desde pequeña mostraste tus malos instintos; eras perversa, viciosa, hipócrita. ¡Cuántas veces sufrí reprimendas de mi padre por causa tuya!... Por eso al ver la buena, lo cándida, lo ingenua que era la otra que nos llevaron y que querían hacernos pasar como si fueras tú, me sorprendí. No era posible tal cambio, en tan poco tiempo, y yo entonces comprendí que tu padre, que debía tener un alma perversa como la tuya, nos había tendido un lazo.

—¡Estás loco!—replicó Pierina con una carcajada seca e irónica, recordando su sangre fría.

—Ya te probaré que tengo el juicio completo—exclamó Gino dirigiéndola una mirada que apagó la sonrisa en sus labios—. No comprendo cómo has llegado por segunda vez a ocupar el puesto de tu inocente hermana, a disfrutar sus riquezas, a usar desfachadamente; pero entreveo algo siniestro, algún horrible drama del cual la verdadera Pierina debe haber sido víctima.

La joven encogióse de hombros despreciativamente. Esto acabó de exasperar a Gino, que se abalanzó a ella con los puños cerrados.

—Tú eres una miserable, más infame aun de lo que yo sospechaba—exclamó el joven—. Ya debí comprenderlo al ver con qué indiferencia mirabas a mi hija, a la hija de la verdadera Pierina. Dime, ¿qué has hecho de tu hermana?

Ella le miró desdeñosamente, sin responder.

—¡Habla, habla!—agregó Gino con voz ronca—. Yo traté de contenerme; pero la paciencia humana tiene sus límites; devuélveme mi Pierina y te prometo no denunciarte, dejar a otros la misión de castigarte.

—¡Pierina soy yo! Y si insistes en tu extraña manía, me veré obligada, aunque con sentimiento, a tomar algunas medidas contra ti.

Las mejillas del joven se encendieron; las venas de su frente se hincharon; por un instante parecía que toda la rabia que tenía en el corazón qui-

siese desbordarse. Quizás Pierina se preguntaba si saldría viva de sus manos.

Pero el joven dominó aquella ira y con voz firme y grave le dijo:

—Tú me desafías aun; pero tu triunfo no durará mucho. Si alguna dada me quedara acerca de tu identidad se desvanecería ante tu continente. Valiéndote de la seducción y de la mentira me has tenido algunos días en tu poder; pero ahora eres tú la que estás en mis manos; no sonrías. Yo te juro que, muerta o viva, encontraré a Pierina y te desenmascararé ante la sociedad, que te respeta; ante tu marido, que cree haber conquistado el corazón y la mano de la más adorable de las criaturas y no es más que un instrumento en las manos de la más vil y despreciable de las cortesanas.

Gino había levantado la voz; la joven tembló y el sudor corrió por su frente.

—Aho: a te dejo—agregó Gino—; pero escucha lo que te digo: nos volveremos a ver y el día que eso ocurra no será muy agradable para ti. Desde este momento me dedico a una obra quizás peligrosa para mí, pero que cumpliré con tenacidad: encontrar el hilo de la negra trama que te ha colocado a ti en este puesto, y ha hecho desaparecer a Pierina. Ya sé que serás para mí un formidable adversario y que tratarás de obstruirme el camino por todos los medios a tu alcance; pero también yo tengo un valor y una voluntad indomables. Y si muero en la lucha, habrá otros que proseguirán mi obra. Estoy seguro que para ti llegará el día del castigo.

Una rabia violenta se apoderó del alma de la joven, la cual, olvidando toda prudencia, gritó con furia:

—Puedes estar seguro de que no verás ese día.

Gino levantó el pálido rostro y con voz firme

—Yo confío en Dios—exclamó—; por eso te digo hasta la vista.

Pierina habría querido dirigirle un último insulto; pero la cólera no la dejaba hablar; por fin la joven cogió una estatuita de alabastro que había sobre una mesa y la arrojó con furia contra la puerta por la que salía Gino.

La estatuita se hizo añicos contra la pared.

—Pues bien; si me has reconocido, peor para ti—prorrumpió con la mirada extraviada—. Sí, me llamo Nini o, más bien dicho, *Diabolina*. Sí, soy la hija de aquella mujercuela que he rechazado; pero ¿caso no tenía yo también derecho a las riquezas de mi padre y a su nombre? Vé, busca a tu Pierina; escruta en mi pasado; ¿qué encontrarás? ¿Qué sabes de mis hechos? Me dan risa tus baladronadas. Yo estaba dispuesta a amarte, a hacerte olvidar la frialdad, la repugnancia que inspirabas a Pierina; pero desde el momento que te declaras enemigo mío, te considero como tal y te odio con toda la fuerza de mi alma.

La joven hablaba como si aun estuviese Gino en la alcoba.

Entró la camarera.

—El señor Verniani se ha marchado—dijo—; ¿quiere la señora acostarse? La voz de Michina llamó a la joven a la realidad.

desesperarse. Quiza Pierina se preguntaba si saldría viva de esto.

Bruscamente impresionada, se pasó una mano por la frente y preguntó con voz desfallecida:

—Pero el joven domando aquella ira y con voz firme y segura me dijo: —**No he vuelto a verla, señora.**

No está en su alcoba; mira donde se encuentra.

Pierina abrió la puerta de la salita donde debía estar la desvanecida, y una exclamación de estupor y de espanto a la vez escapó de sus labios.

La salita estaba desierta.

—Ahora te dejo —gritó Cino—, pero escucha lo que te digo. Una vez...

temos a ver y el día que eso ocurra no será muy agradable para ti. Desde este momento me dedico a una obra que es peligrosa para mí, pero que...

compré con tenacidad. Encontrar el hijo de la negra tumba que te he dicho a ti en este punto y ha hecho desaparecer a Pierina. Ya sé que serás...

para mí un formidable adversario y que tardarás de oportuno el campo por todos los medios a tu alcance; pero también yo tengo un valor y una voluntad indomables. Y si muero en la lucha, habrá otros que proseguirán mi...

obra. Como regalo para el día del castigo...

Una rapta violenta se apoderó del alma de la joven, la cual olvidó todo...

—Puedes estar seguro de que no tardaré en volver, pero...

—Yo voy a Dios —exclamó—, por eso te digo hasta la vista...

—Pues bien, si me las reconoces, por favor, pídele que me las devuelva. Si soy la hija...

de aquella mujer que he reconocido, pero no sé cómo yo también...

después a las ropas de mi padre? ¿o no siempre? Ve luego a Pierina, sécala en el pasado, sécalo en el futuro, sécalo en el presente. Me dan...

las ropas de Pierina, pero desde el momento que te declaras enemigo mío, te declaro como tal y te odio con toda la fuerza de mi alma.

La joven había como si no estuviese Cino en la celda. Entró la camarera.

—¿El señor Veriani se ha marchado? —dijo—. ¿dónde se esconden los señores?

La voz de Michela llamó a la joven a la realidad.

En Nueva York muere, cada semana, doscientas personas afectadas de tuberculosis y otras tantas a consecuencia de enfermedades del corazón. El doctor Maggiorani, al cual se debe el nuevo tratamiento de la cardiopatía por medio de la hidroelectrotapia, ha estudiado a fondo la aplicación de esta corriente eléctrica en la curación de las enfermedades del corazón. En el Congreso Internacional de Medicina celebrado en Roma, en 1924, el doctor Maggiorani hizo conocer los resultados obtenidos con el método de tratamiento de las enfermedades del corazón por medio de la hidroelectrotapia, en una conferencia que tuvo lugar en el Hotel Americano.

TERCERA PARTE

En la noche había llovido a torrentes; pero al amanecer, un pálido sol invernal hacía su aparición por el horizonte brumoso. Acababan de tocar las seis; sin embargo, en una buhardilla de la vía de las Orfane, a poca distancia del palacio Barolo, dos niñas, ateridas de frío, se ponían sus mezquinas ropas a la luz de una lámpara de aceite. Pero la una y la otra se detenían de vez en cuando para entornar los párpados o porque accesos repentinos de tos sacudían sus débiles pechos.

Los misterios de las buhardillas.—Comedia en el drama.—El secuestro.



—¡Bigardas, aprisa!— gritó una voz ronca de mujer.— Si me levanto, ya os haré vestir en un abrir y cerrar de ojos con el látigo.

Las dos niñas se volvieron atemorizadas a mirar el rincón más oscuro de la buhardilla, donde sobre un viejo jergón se agitaba una masa informe; después se apresuraron a ponerse las ropas.

La voz brusca se dejó oír nuevamente.

—Recordad la lección que os di anoche; a ti, Vigía, te toca repetiría; eres la mayor.

Las dos niñas cambiaron una mirada triste y no respondieron.

—¿A quién hablo? Si Vigía tiene poca memoria ya se la avivaré yo. Y, entretanto, responde tú, Bruna, que eres más inteligente.

Las enfermedades del corazón y la hidroelectroterapia.

En Nueva York mueren, cada semana, doscientas personas atacadas de tuberculosis y otras tantas a consecuencia de enfermedades del corazón.

El doctor Maggiorani, al cual se debe el nuevo tratamiento de la cardiopatía por medio de la hidroelectroterapia, dice que está asombrado de la enorme cifra de mortalidad. Asimismo dice que está maravillado de que la aplicación de la hidroelectroterapia para la curación de las enfermedades cardíacas fuera casi desconocida en Norte América.

En el Congreso Internacional de Medicina que se celebró en Roma, en 1894, el doctor Maggiorani hizo conocer los resultados por él obtenidos con el referido tratamiento en las enfermedades del corazón.

Más tarde, el doctor Scarpa, introdujo en su Instituto de Medicina Física, en Turín, y con los mejores resultados, el baño hidrotermo eléctrico.

En 1896, el profesor Jarilowsky, de Berlín reemprendió las curaciones por el método comunicado por el doctor Maggiorani a Congreso de Roma; y hoy, al tratamiento de las enfermedades del corazón por medio del baño hidrotermo eléctrico, y por la hidroelectroterapia, es más conocido en Alemania, que en la misma Italia, en cuyo país tuvo su origen.

Ningún otro tratamiento eléctrico puede ofrecer las ventajas que se pueden obtener con el baño hidrotermo eléctrico, en el cual con el beneficio del agua, del calor y de la electricidad, se obtiene una acción hidráulica, llevando la sangre a los vasos capilares periféricos, lo que disminuye el trabajo del corazón.

El doctor Maggiorani hace observar que, estando las glándulas que producen el sudor colocadas como remate en la superficie del

cuerpo debe considerarse la piel como un solenoide, puesto que dichas glándulas tienen una electricidad en la base y otra en el centro; y es por eso que con el aparato y la electricidad farádica tenemos un solenoide que obra sobre otro solenoide.

El efecto que la electricidad ejerce sobre los nervios de la piel, obra por inducción sobre el nervio neumogástrico que regula las funciones del corazón y es por lo que se pueden corregir muy fácilmente los desarreglos nerviosos, que son muy penosos en las enfermedades del corazón. (Angina pectoris, etc.)

Para las enfermedades nerviosas del corazón se puede obtener, con el baño hidrotermo-eléctrico, una verdadera curación, al paso que, en las enfermedades orgánicas, se puede lograr el reforzamiento de las compensaciones, y como lo hemos dicho ya, la corrección de los desarreglos nerviosos.

Sucedé muy a menudo observar una atonía (debilidad) del corazón, a la cual no se había prestado suficiente atención, y que en ciertos casos puede ocasionar la parálisis de dicha entraña. Y esto sucede en las enfermedades sépticas (difteria, tífus, etc.), como las que sufren mucho el corazón (neumonía, bronquitis, etc.), en las cuales alguna vez y en misma convalecencia, se ve perecer un enfermo a consecuencia de la parálisis del corazón.

Esta es la razón por la cual algunos enfermos mueren durante la cloroformización, porque no se ha observado el corazón antes de administrar el cloroformo. Con un corazón débil se puede tener la sorpresa de la paralización durante la cloroformización. Los baños hidrotermo-eléctricos corrigen la debilidad del corazón. El doctor Maggiorani aconseja examinar siempre el corazón del enfermo antes de someterlo a la acción del cloroformo.

El cura M. Vilatte.

M. Vilatte, sacerdote francés, que acaba de fallecer en Méjico, era un hombre originalísimo.

Hace mucho tiempo que alcanzó notoriedad en París.

Cuando se produjo el rompimiento entre la Iglesia y el Estado, M. Vilatte realizó campañas ruidosas que le valieron persecución.

El fue quien lanzó la idea de constituir la que tituló Iglesia católica apostólica francesa. Él se aupó nobilmente a la altura de la

Un día desapareció de Francia. Fue en busca de refugio en América y estableció su residencia en Méjico, donde le ha sorprendido la muerte.

La historia natural de la Biblia.

Es una obra publicada en Alemania el siglo XVIII, y escrita por un cristiano de la antigua escuela, se encuentran datos muy curiosos acerca de la historia natural de la Biblia.

El autor, que además era dibujante, diseñó la famosa arca con la escrupulosidad que un constructor sigue los planos del arquitecto. Vese en un grabado los animales reunidos, entrando en el arca por una estrecha pasarela; luego ésta se rompe y el arca comienza a balancearse sobre las aguas inquietas; los hombres y los animales que quedan en tierra tratan de llegar al arca de ganar las alturas, mientras las aguas continúan subiendo.

Para probar sus afirmaciones el autor habla de las rocas en que se han hallado incrustados peces, algas y conchas marinas; él dice que coleccionaba estos "restos del diluvio, y poseía bastantes.

El interés de la obra a que nos referimos está en la presentación de la historia natural, tal cual se la comprendía a fines del siglo XVIII.

El autor pintó preferentemente los animales familiares de la Biblia; los leones buscando sus presas; los osos y demás alimañas salvajes nos recuerdan que los judíos eran un pueblo pastoril que tenía que luchar diariamente contra las fuerzas de la Naturaleza.

Los pájaros, los peces y las serpientes están dibujados con la destreza y el vigor que

resaltan de la unión de los conocimientos científicos con las dotes artísticas.

El lado científico del libro es interesantísimo. El autor conocía el modo de servirse del microscopio, y lo demuestra cuando, por ejemplo, sigue el embrión en las diferentes fases de su desarrollo. Un grano de trigo es observado desde su primera germinación; hay ampliaciones de insectos tan perfectas como pueden hacerse hoy en nuestros laboratorios.

La serie de los grabados que representan las plagas de Egipto es un hermoso estudio de entomología. El autor presenta cada plaga de una manera magistral. En la "plaga de los mosquitos, se ve a los seres vivientes hombres y animales, tratando de escapar a horrible tormento.

En el grabado de la gacela el artista ha elegido un bello asunto, el versículo 19 de capítulo V del citado libro:

"Alégrate con la mujer de tu juventud como la cierva graciosa, etc."

El artista no omite cuidado alguno para hacer resaltar el encanto de ese versículo que tiene por tema el amor juvenil; preciosos niños arriba; racimos y flores en el marco. Los árabes ponderan la hermosura de una mujer diciendo que tiene ojos de gacela; todos sus cantos de amor hablan de ojos sombríos, de ojos de gacela, en los que se advierte cierto temor inocente, la timidez de la doncella.

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales. Madrid, provincias y extranjero.

Previsiones.--Credenciales.--Maniobras.

Madrid, 25 Noviembre.

El gobernador civil de Madrid se propone tomar medidas que garanticen la seguridad pública.

Mañana presentará sus credenciales el ministro del Brasil.

Mañana habrá maniobras de artillería, tomando parte el regimiento de sitio de guarnición en Segovia.

EXTRANJERO.

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Muerte de la condesa de Flandes.

Paris, 26 (6'55).

La condesa de Flandes, madre del rey, ha fallecido a las seis de la mañana.

Sufrió un ataque de influenza desde hace tres días.

Una noticia.—Preparando la defensa.

Paris, 26 (6'55).

L'Echo publica una carta de Arsenio Karageovitch diciendo que el principe goza de excelente salud.

The Times dice que los turcos han aprovechado el último extremo de la línea de Tchataldjada para organizar tres líneas de gran defensa entre el Ejército búlgaro y Constantinopla.

Detenciones de "Jóvenes Turcos."

Constantinopla, 26 (6'55).

Continúan las detenciones de los jóvenes turcos; 400 de los cuales, junto con tres generales, han sido desterrados.

Entre búlgaros y turcos.—Dificultades.—Precio del armisticio.

Paris, 26 (6'55).

Los búlgaros y los turcos encuentran algunas dificultades para llegar a la negociación de la paz.

Los búlgaros reclaman la rendición de Andrinópolis que los turcos no aceptarán jamás.

Plazo irrotable.—Los turcos no aceptarán las condiciones impuestas.

Paris, 26 (7'42).

Constantinopla.—Los delegados plenipotenciarios turcos y búlgaros se encontraron en Blagchevuy.

Los búlgaros no formularon nuevas proposiciones, sino que dieron 48 horas a los turcos para dar su contestación.

La creencia general es de que los turcos rechazarán las proposiciones de los búlgaros.

Colosal incendio.

Nueva York.—Se ha declarado un incendio en una fábrica de productos químicos de Broclyn. Hay cuarenta heridos y muchos desaparecidos que se teme hayan perecido entre las llamas.

La catástrofe ha sido imponente. Las explosiones se sucedían unas a otras. Los servicios de incendio se organizaron rápidamente, haciéndose en los primeros momentos el salvamento de varios obreros.

ULTIMOS PARTES

La «Gaceta».

Madrid, 26 Noviembre (10 mañana).

La Gaceta publica: Continuation de la lista de telegramas de pésame por la muerte del señor Canalejas.

Decretos de Guerra, Marina y Gracia y Justicia, ya telegrafados.

Real orden disponiendo que en el plazo de tres meses los directores y jefes de las prisiones de Estado, cárceles celulares y provinciales procedan a hacer en sus respec-

tivos establecimientos las clasificaciones que de su arquitectura permitan, acomodándoles al sistema progresivo aprobado por real orden de 5 de Junio de 1901 y distribuyendo los penados en la forma que se indica.

Nombramientos de personal administrativo dependiente del ministerio de Hacienda. Nombrando, a propuesta del ministerio de la Guerra, para los destinos del Cuerpo de Telégrafos que se mencionan a los individuos que se indican.

Conferencia del señor Zulueta,

Madrid, 26 Noviembre (10 mañana).

En el Tomelloso y en el Sindicato Agrícola de Crédito dió una conferencia don José Zulueta. Habló de las dificultades que tenía el labrador víctima de la usura y lamentó que no se apruebe el proyecto de ley de Banco Nacional Agrario.

Detención importante.

Santander.—Se ha detenido al posadero Adolfo Alvarez, al que se acusa de haber albergado a Pardinias cuando vino a Santander a cobrar el cheque. El detenido declaró que no se acordaba de haberle dado hospedaje a Pardinias.

Emilio Cáceres dice que no ha conocido a Pardinias, pues de haberlo tratado le hubiera garantizado el cheque sin ningún inconveniente.

El conflicto ferroviario de Ojos Negros.

Sagunto.—A pesar de las gestiones realizadas por el gobernador no ha podido arreglarse el conflicto de los ferroviarios de Ojos Negros y la huelga estallará inmediatamente.

El conflicto no ha podido arreglarse, pues la Empresa se niega a admitir a los empleados despedidos.

Huelga de tejedores.—Posibles complicaciones.

Sevilla.—En el patio de la Casa Lonja se ha celebrado un mitin para tratar de la huelga de tejedores de la fábrica del Liceo.

En el caso de que la huelga no se resuelva hoy secundarán el paro los tejedores de una fábrica del inmediato pueblo de Dos Hermanas.

Funerales.—Lucha entre curas.—Un sermón comentado.

Jerez.—En la Iglesia Colegial se celebraron solemnes funerales por el alma del señor Canalejas.

Concurrieron las autoridades civiles y militares y bastante público. Estaba encargado del panegírico el famoso padre Gerard.

Al llegar el disculいたo dominico al templo el Cabildo le exigió las licencias.

El padre Gerard las mostró, diciendo que las llevaba, pues conocía las trabas y dificultades que trataban de crearle y la campaña de difamación que contra él se hacía.

En efecto, se sabe que los jesuitas hicieron presión para impedir que hablara el padre Gerard.

Este subió a la tribuna sagrada y tribuló grandes elogios a la memoria de Canalejas y a su obra democrática, comparando su muerte con la de Julio César, que sacrificó su nombre y su libertad. Dijo que las ideas anarquistas son hijas de la civilización actual, de la libertad de pensamiento y de imprenta, del jurado, etc., etc. Por eso la sociedad no tiene derecho a castigar el anarquismo. Fustigó con violencia a los ricos y a los gobernantes.

Consideró a los anarquistas degenerados.

Aludiendo a los estudios hechos Lombroso, dijo que el anarquista es un espíritu rebelde a la sociedad, que sacrifica a los vicios de los menos las necesidades de los más.

Terminó expresando que los crímenes del anarquismo son consecuencia del actual decaimiento de las ideas.

Confía en que vendrá el imperio de la fe y de las ideas de Jesucristo, de las cuales se ha apartado el mundo.

Solsin mañana.

Interior, 84'25 papel; Nortes, 98'75 dinero; Alicante, 90'55 operaciones; Orense, 27'00 operaciones; Andalucía, 95'15 papel.